



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9603

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 4 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercas de acero.—Azadas, legones y rastreros de id.—Ingertereros.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespiches, etc. para bocoyos.—Bombas de trasiego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

EL CRUCERO «LEPANTO.»

Alentados por las facilidades que se nos ofrecían para entrar en el recinto del Arsenal, en la mañana del 3 de los corrientes, y picados de la curiosidad, rayana en vivo deseo de ver de cerca la primera aplicación de un aparato nuevo y de excepcional importancia, tuvimos buena prisa de personarnos en el varadero de Sta. Rosalia y nos cupo la satisfacción de presenciar el arrastre del crucero *Lepanto*, desde su grada de construcción al dique flotante, que lastrado convenientemente y asentado en su cama baja, dentro del dique receptor, le aguardaba.

Con fruición íntima examinamos el aparato que se inauguró en el arrastre del *Lepanto* y que podrá servir, con ligeras variantes, para idéntica faena, en los buques de mayor tonelaje, así se tratara de un acorazado de 14.000 toneladas, que en el mismo varadero pueda construirse. Resuelve ese aparato de un modo sencillo, elegante, económico y permanente, un problema que presentaba muchas y serias dificultades. Calificamos la solución de sencilla, pero con esa sencillez compañera de todo lo grande, porque nada menos complicado ni obscuro que aquella *galga* ó pie de gallo en cuyo seno se afirma un aparejo de cuadernal, con su dinámometro hidráulico, su arraigado ingenioso, su guarnimiento con cable de acero flexible, sus poleas de retorno y de guía y su tira que se arrolla sobre un tambor de eje horizontal á que da movimiento una máquina de vapor, que se lo comunica por el intermedio de un engranaje cilíndrico de piñón y rueda y dos transmisiones de cadena Galle admirablemente ideadas, primorosamente construidas. Decimos que la solución es elegante, por esa armonía que se advierte en las proporciones de todas las piezas, por el buen gusto que resalta en los menores detalles y por la manera nueva, inesperada, y que se sale de lo vulgar y conocido, de coser el cuadernal fijo del aparejo á diez puntos de

tierra firme, valiéndose de un abanico de ramales decadena al Mediodía, y al Norte de un solo ramal de tres y cuatro barretas alternativamente: estas cadenas están constituidas por el mismo principio que las de Galle y se componen de barretas de plancha de acero dulce Martin Siemens y de pernos del mismo metal; los diez puntos fijos están suministrados por otros tantos cañones que, empotrados en macizos de argamasa, sirven de norays. A cada uno de estos últimos va sujeta una patzeca; en el extremo de cada ramal de cadena, hay al Sur una patzeca análoga á la de los norays; la cadena del Norte, se termina por un cuadernal de cinco ojos; por las patzecas de los norays y las poleas de los ramales de cadena se pasa una cuerda sin fin de cable de acero con arraigados en ambos chicotes.

Cuando se trata de arrastrar, á lo largo de un varadero horizontal, pesos enormes, de esos que se cuentan por miles de toneladas, es preciso buscar puntos fijos, en tierra firme, á que puedan referirse esfuerzos de tracción tan considerables, porque el dique flotante no podría soportarlos ni concentrarlos en una corta extensión ni repartidos en más amplias superficies: el distinguido Ingeniero que ha proyectado el aparato de arrastre del *Lepanto*, ha elegido el punto de encuentro de los ejes de las tres gradas de Sta. Rosalia, para trazar por él, dos rectas que forman ángulos de 120º entre sí y con el eje de la grada Norte en que se encontraba el buque: las direcciones de esas rectas son las de las resultantes de los esfuerzos que han de hacerse sobre los puntos fijos. Claro es que si en el mencionado punto de encuentro se establece una pieza triangular y en uno de sus vértices se articula el cuadernal fijo del aparejo de tracción y de cada uno de los otros dos parten los ramales de cadena que van hacia los puntos fijos, no habrá más que cobrar de la tira de aquel aparejo para que se pongan en tensión estas cadenas y los cables que guarnon sus poleas y las de los norays respectivos. Dos cuadernales de cuatro ojos constituyen el aparejo de tracción; hay pues ocho guarnes, un arraigado y una tira ó sea diez ramales de cable llamados á compartir el total esfuerzo de arrastre. Este se elevó, en el momento de arrancar, á 151 toneladas y se mantuvo, durante el resto de la faena, entre 50 y 68 toneladas, avanzando el buque con la velocidad de un metro por cada tres minutos. La solución ha resultado muy económica porque ha permitido utilizar elementos ya existentes, como la basada de patines, que proyectó el Inspector General de Caminos, Canales y Puertos, señor D. José Baldasano para el arrastre del crucero *Reina Mercedes*; y la máquina de vapor que mueve el chigre destinado á cobrar de la tira, se habla construido en el Arsenal hace unos diez ó doce años, con otro objeto: de haber adoptado como aparatos de arrastre los de patines hidráulicos ó de prensa hidráulica se hubiera gastado en ellos cuando

menos un millón de pesetas; el estrenado ayer mañana ha costado 80.000 pesetas solamente. Por último, llamamos permanente á la solución encontrada, no solo porque haya de ser duradera, en atención á sus buenas condiciones de estabilidad, resistencia y rigidez, sino porque facilita, allana, resuelve la cuestión de llevar los cascos de nueva construcción del varadero al dique y los de los buques necesitados de grandes carenas, desde el que al varadero: la cuestión es la misma, pues consiste en arrastrar por un plano horizontal (varadero ó dique) un peso considerable, limitado solo por la carga que pueda soportar el dique.

La faena de quitar picaderos comenzó á las 7 y media de la mañana; la bendición del crucero se verificó á las 8 y media, enseguida se fueron quitando los puntales y á las 9 y 40 minutos, empezó el movimiento del buque y su basada. Asistieron las autoridades civiles y militares; muchas distinguidas y elegantes señoras y señoritas, y bastante público.

El Ingeniero Sr. D. Nemesio Vicente y Sancho, que ha proyectado el aparato de arrastre inaugurado hoy, ha demostrado ingenio fecundo, gran sentido práctico, poderosa iniciativa y mucha laboriosidad, ciencia y experiencia, condiciones que le conquistarán elevadísimo puesto entre todos los Ingenieros del mundo. Ha completado el varadero de Santa Rosalia. Reciba nuestra más sincera y cordial enhorabuena, que hacemos extensiva á todo el Cuerpo de la Armada á que pertenece. Esperamos que el Sr. Ministro de Marina recompensará sus méritos debidamente.

También felicitamos calurosamente al Sr. D. José Baldasano, por el éxito brillante que por tercera vez ha obtenido su basada de patines.

Y nos complacemos al ofrecer nuestros respetos á las autoridades superiores de este Departamento de Marina, consignar nuestro parabién por la satisfacción que ha de caberles, al ver llevada á feliz término tan importante tarea.

FUSILES MAÜSSER

El Ayuntamiento de Salamanca ha acordado adquirir cuarenta y cuatro fusiles con destino al ejército.

—En Vera (Almería) se ha abierto una suscripción para fusiles que ha producido en los primeros momentos 4000 pesetas.

—El Ayuntamiento de Palma de Mallorca ha abierto una suscripción con el mismo fin, encabezándola con 5.000 pesetas.

—La diputación de Zaragoza ha acordado abrir una suscripción para comprar 700 fusiles Maüsser con destino al regimiento de Zaragoza.

—El Ayuntamiento y Diputación de Bilbao ofrece armar 800 voluntarios con fusiles Maüsser para que vayan á Melilla.

—El Ayuntamiento de Valladolid ha propuesto á todos los de la provincia una suscripción para ofrecer un fusil por cada 500 habitantes.

TIJERETAZOS

Se encuentra en Gibraltar la escuadra inglesa.

En breve llegará la rusa y la francesa.

¿Se prepara algo ó se trata solo de exhibirse?

Dice un periódico:

«Un suscriptor nos hace notar, que en vista de que el cable de Melilla está interceptado y de la ansiedad que reina entre todos los españoles por saber noticias de aquella plaza, ha llegado sin duda la ocasión de que las sociedades que se dedican á la cría de palomas mensajeras, hagan algo por demostrar que éstas pueden en momentos determinados prestar servicios al país.»

Eso ya se hubiera hecho en otra parte.

Además, somos tan desgraciados que cuando se suelta en Melilla una paloma mensajera se la come los gavilanes del cabo Tres Forcas.

Leemos:

«Los riffeños continúan muy belicosos y sabe el Gobierno que las kabilas se renuevan para el combate, y parece confirmarse que cuentan con número considerable de hombres dispuestos á pelear.»

Esos son los efectos de la predicación de los santones.

La guerra santa.

Pero contra esa predicación está el santo garrote que da maravillosos resultados.

Y sino que lo diga el general Macías.

Las elecciones municipales han perdido de tal modo el interés que nadie se ocupa de ellas.

No se puede dar prueba más concluyente de que ha callado la política ante el patriotismo.

Que vengan luego á decir que Cartagena es un pueblo rebelde.

NOTAS

El acuerdo tomado por el ayuntamiento en la sesión de ayer no ha podido caer mejor en la opinión.

No esperaba esta menos del patriotismo de nuestros concejales; ni esperaba más tampoco, porque, dada la penuria de las arcas municipales, la cantidad de diez mil pesetas con que el ayuntamiento encabeza la suscripción pública es la mayor que podía dar; aunque modesta representa un sacrificio considerable.

La suscripción está iniciada y el objeto conseguido. El fin no es dudoso; los doce mil duros que se necesitan para dotar de fusiles Maüsser al batallón de marina de este departamento que ha sido destinado á Africa serán aportados en poco tiempo por esta población.

Realmente el sacrificio que hacemos es en beneficio propio. El regimiento de marina que guarnece el departamento es algo nuestro; cuando alguien quiere anular su importancia y su historia gloriosa, no podemos permanecer callados y salimos pronto á su defensa.

No es extraño; el regimiento de marina está formado con muchos soldados que han visto la primera luz en Cartagena; son españoles como nosotros y además paisanos; la mayoría de sus jefes y oficiales son paisanos también. Con ellos hemos ido á la escuela; juntos hemos jugado en la calle y en la plaza y ya hombres, ellos tomaron el camino de la milicia y nosotros tomamos el de las carreras civiles; pero la separación fue tan corta que al cabo de muy poco tiempo

nos volvimos á encontrar en el camino de la vida marchando juntos durante larguísima jornadas.

Cuando en los días tristes de la guerra cubana fueron allá los batallones de Marina del departamento de Cartagena, con ellos fueron nuestros espíritus preñados de temores y al Dios de las alturas se elevaron nuestras preces pidiéndole que librara del plomo filibustero las vidas de nuestros parientes y de nuestros amigos.

Cada victoria que alcanzaban en la manigua nos llenaba de alegría el alma y al oír los aplausos de la nación dirijidos á los batallones y al aplaudirlos nosotros figurábamos que nos aplaudían á nosotros mismos.

Cuando en el tremendo día de San Pedro Abanto los carlistas eran atacados por los de marina que subían á las alturas y las tomaban despreciando la lluvia de plomo y las balas de cañón, á cada soldado que caía muerto ó herido sentíamos vivísimo dolor en el alma como el que se siente cuando perdemos un hermano ó lo vemos en peligro de muerte. Y es que, como hemos dicho antes, esos soldados son algo nuestro, algo que nos toca muy de cerca, algo que constituye parte de nuestra familia. Por eso gozamos con sus triunfos y los consideramos nuestros; por eso son nuestras sus desventuras; por eso los vemos con pena marear al campo de batalla y por eso nos parece injusto que cuando su banda de música acude á un certamen no se le adjudique el primer premio.

El donativo que les va á hacer el pueblo de Cartagena significa una muestra del afecto en que los tiene y él sella para siempre los lazos de cariño que existen entre soldados de marina y el pueblo de Cartagena.

Nuestro colega «La Correspondencia de España», llegada ayer, publica un artículo en el que se plantea acertadamente el problema de Marruecos, y de dicho trabajo vamos á copiar algunos párrafos, que nos parecen muy sensatos. Son los siguientes:

«Sería una locura soñar con una guerra de conquista, y echarse á buscar objetivos irrealizables. Suenen los estratagemas con las líneas de invasión del Muluya ó del Sebú, sin acordarse de Alcázar Quibir ni de los tres meses que hubimos de emplear en 1860 para andar una jornada de ocho ó diez horas. Lo que podemos hacer, y lo que no basta hacer, es más modesto y más seguro. Ni hemos de remontar cauces de río, ni escalar montañas; nos hemos de limitar al *statu quo* antes del 11 de Febrero de 1860; á ocupar una ciudad tal, que su pérdida estimule al Sultán á cumplir el tratado, tal que su posesión, en último caso, sea para nosotros más importante que la construcción del fuerte de Aguaríach.

«Por graves dificultades que desde el punto de vista militar pueda tener esta operación, es infinitamente preferible á ponernos en campaña, sin más objeto que dar y ganar batallas con aspiraciones fantásticas por el momento. También es preferible á sostener una lucha inacabable con los riffeños á vanguardia del cerr de Auariach.

«No es del caso precisar qué ciudad nos convendría, ni nadie debe saberlo, si es posible, hasta el día en que nuestro convoy de tropas zarpe con rumbo á ella, ó las primeras columnas salgan de Ceuta en son de guerra. Lo que sí nos convendrá entonces es reducir la guarnición de Melilla á lo indispensable para defender el campo atrincherado, determinado por los fuertes exteriores; y en Melilla, en Ceuta, en la ciudad ocupada, mantenernos dentro de una ejérgica y vigorosa defensiva estratégica con todas las ofensivas tácticas que aconseja el arte de la guerra.»